

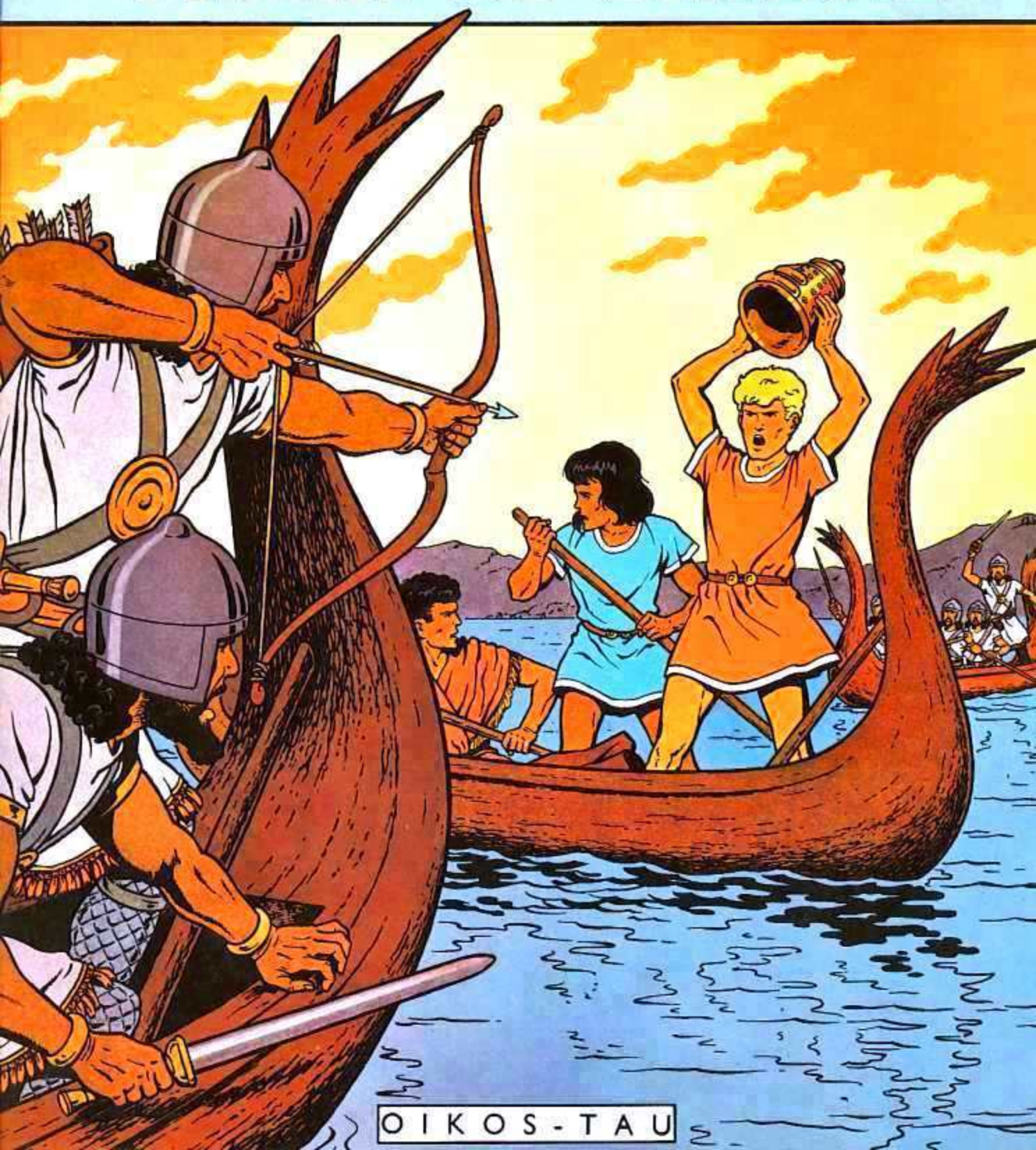
ALIX



LA

JACQUES
MARTIN

TIARA DE ORIBAL



OIKOS-TAU





JACQUES
MARTIN

LA TIARA DE ORIBAL



OIKOS-TAU

**Versión castellana de
D. BAS**

Primera edición en lengua castellana 1969
© Copyright by Editions Casterman, Paris - Tournai

N.º Registro. 5761-69
Depósito Legal: B-25.758-1969

© olkos-tau, s. a. - ediciones
Apartado 5347 - Barcelona
Derechos reservados para todos los países de habla castellana
Impreso por Industrias Gráficas García
Montserrat, 12-14 - Vilassar de Mar (Barcelona - España)

Unos 50 años antes de Jesucristo, el triunvirato César-Pompeyo-Craso gobernaba Roma. El tercer cónsul, Craso, fue totalmente derrotado en Asiria. Pero los partos, en vez de aprovechar la ocasión de echar hacia el mar a los romanos, se limitaron a impedirles el paso hacia Oriente. Los dos adversarios permanecieron en sus posiciones, separados por un inmenso territorio casi inhabitado.



Aquel día, una caravana de soldados romanos se dirigía a un fuerte en los límites del desierto sirio. La marcha era penosa y larga...



Al fin...

¡Allí está el fuerte!... Nos esperan. ¡Están preparando un festín!... Huelo el aroma desde aquí...



Pero a medida que la tropa se acercaba, el entusiasmo fue decayendo.



Pero... ¡Si no hay un alma viviente allí dentro!... ¿Qué significa?



Al llegar, los jinetes comprendieron lo sucedido... ¡El fuerte había sido atacado!



Fue como penetrar en un cementerio. Sobre las ruinas pesaba un silencio amenazador. Con cautela, avanzaron lentamente...



¡Ni un ser humano!... ¡Sólo escombros a la vista!...



Cuando, de pronto...

FLOOB FLOOB





¿Has comprendido? Cuando lleguemos a él, tú le agarras por el cuello y yo le mato.

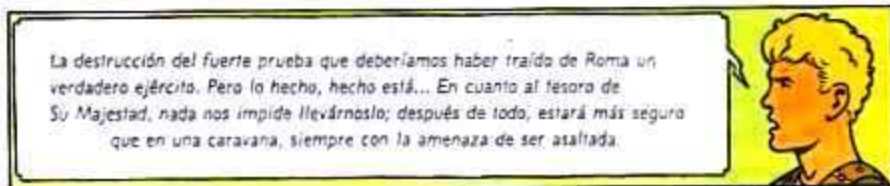


¡Sí, Varius, creo que sólo debemos seguir tres o cuatro hombres en vez de todo el grupo.

Pero Alix, sois muy jóvenes... Es cierto que sois todos unos valientes, pero...



¿Razón de más! Unos jóvenes no suscitarán la desconfianza que despertaría una tropa armada. La escolta que mandáis es demasiado débil para sostener un combate y demasiado fuerte para pasar inadvertida.



La destrucción del fuerte prueba que deberíamos haber traído de Roma un verdadero ejército. Pero lo hecho, hecho está... En cuanto al tesoro de Su Majestad, nada nos impide llevárnoslo; después de todo, estará más segura que en una caravana, siempre con la amenaza de ser asaltada.



Al mismo tiempo, afuera...

¡Ya lo tengo!

¡AAHH!
¡UUFF!



Que tengáis buenas noches. Alix... Pero, ¿vais a salir de nuevo?

Sí, necesito reflexionar sobre el problema... Buenas noches, Varius, hasta mañana.



Y nuestro amigo, ensimismado en sus reflexiones, se pasea por el campamento adormecido.



¡Todo está en calma! Me sentaré un momento en aquellas piedras, detrás de los caballos.



En la espesura, uno de los espías se pone rápidamente los vestidos del centinela y...

¡Ya puedes irte!



El individuo sale con sigilo del bosque y se acerca al campamento.



Después, entra en él.

¿Sus caballos? ¡Esto es suerte!

?



¡Eh, centinela!... ¿Es así como haces tu guardia?...



El hombre se vuelve bruscamente y ve a Alix...

De pronto, con furia, se abalanza contra Alix, que está completamente desprevenido.



¡Pero!... ¿Qué le pasa a ese?...



Pasada la primera sorpresa, nuestro amigo, de un salto, se agarra al cuello de su agresor.



Los dos hombres ruedan por el suelo, se levantan: sacan sus espadas y...



...empieza un furioso combate...



...en el que Alix demuestra su superior destreza.



Luego de una serie de pases fulgurantes, Alix desarma a su adversario. Pero el hombre reacciona golpeando con el escudo en plena cara de Alix. Éste, aturdido...



...se esfuerza por reaccionar, pero ya es demasiado tarde! El individuo ha desaparecido a todo correr...



¡¡SOCORRO!!
¡Despierten! ¡Espías!
¡¡AQUÍ, RÁPIDO!!



Unos instantes después, un grupo de soldados registra metódicamente el bosque, cuando...



¡Habéis encontrado el cuerpo del centinela?...

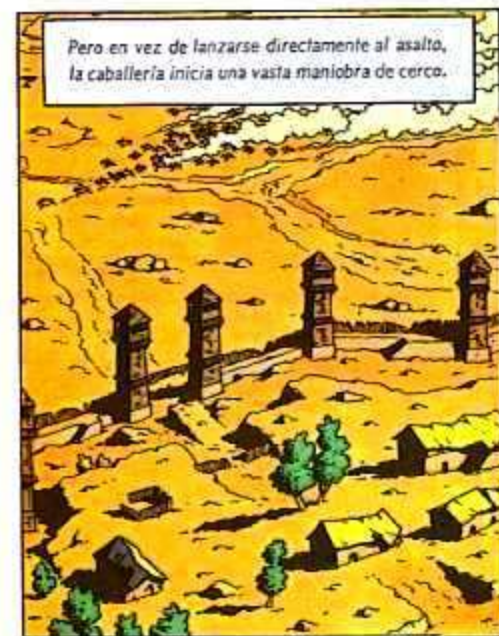
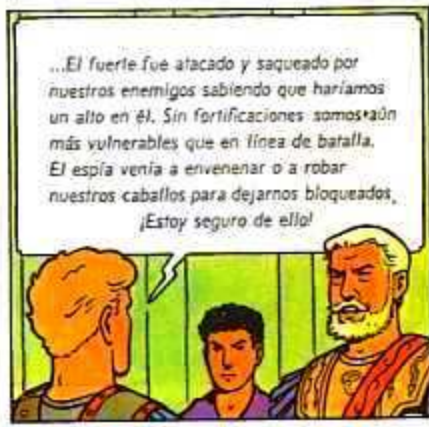


Sí... aún respira... El espía lo ha desnudado.

De pronto...

¡ALIX!... ¡De prisa!...
Venid a ver...





Con sorprendente rapidez e irrumpiendo por varios sitios a la vez, los partos invaden el fuerte.



Pero pronto su ímpetu decae... No hay nadie... ¡El campamento está vacío!



Estupefactos, los jinetes quedan inmóviles mientras su jefe se coloca en medio de la tropa.



¡Esos perros romanos se han largado! Los habíamos tendido una trampa que no podían escapar.



Si han podido hacerlo, ha sido por culpa de estos dos inútiles a quienes mandé que hicieran desaparecer sus caballos... Atadlos a un poste y prended fuego a este maldito fuerte. ¡Que no quede nada de él!



Instantes después, los dos desgraciados son llevados a una pira levantada a toda prisa...



...a la que son atados sólidamente. A pesar de sus súplicas, el jefe parto es inflexible.



¡Basta!... Hemos perdido demasiado tiempo. ¡Prended fuego!



Las antorchas encendidas son lanzadas por el fuerte y el fuego se propaga rápidamente.



Embriagados por el espectáculo, los guerreros cabalgan lanzando estridentes gritos. Luego, en medio de un estruendo indescribible...



...se marchan mientras el incendio va destruyéndolo todo.

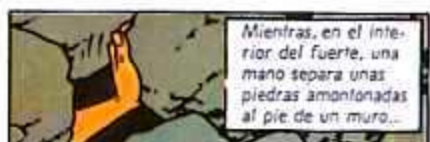


A cierta distancia, los jinetes se detienen para contemplar la inmensa hoguera.



¡Que todo lo que se oponga a nuestras armas sea destruido de la misma manera!

Mientras, en el interior del fuerte, una mano separa unas piedras amontonadas al pie de un muro...



...descubriendo un paso subterráneo del que Alix sale bruscamente.







Estas huellas han sido hechas hace muchas horas por caballos romanos. Y su dirección es hacia poniente.

¡Entonces se repliegan hacia Sirra!...



Esos chavales renuncian a sus proyectos... Pero debemos asegurarnos. Vamos a seguir las huellas hasta el anochecer: puede que tengamos suerte y les alcancemos.

Mientras, en el sótano donde están escondidos, los dos prisioneros liberados por Alix han estado discutiendo. Por fin, uno se decide...



Escuchadme, Alix... Somos los dos miserables que anoche debíamos hacer desaparecer vuestros caballos para que vuestra tropa fuese más vulnerable. Hemos fracasado, y nuestro jefe nos ha condenado a morir en la hoguera, de la que nos habéis salvado exponiendo vuestra vida.



Este gesto merece nuestra gratitud. Os suplicamos nos aceptéis como compañeros, o como servidores si queréis... ¡Confíad en nosotros!

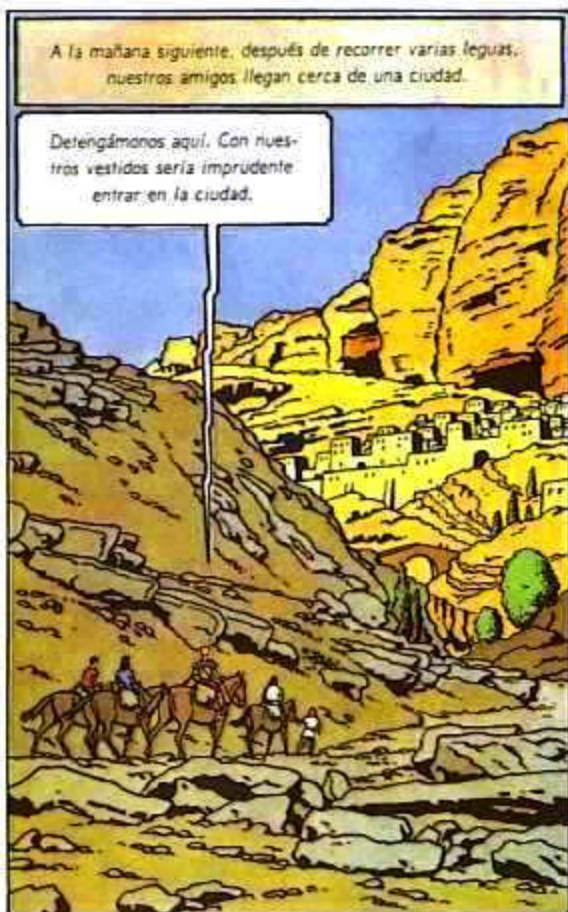
¡Conforme!... Vendréis con nosotros. Ayudadnos a sacar los caballos y el equipaje del sótano: Si no hay novedad saldremos esta noche.



Y algunas horas más tarde...

De momento estamos fuera de peligro.

Sí, pero durante algún tiempo será mejor viajar de noche y dormir de día.



A la mañana siguiente, después de recorrer varias leguas, nuestros amigos llegan cerca de una ciudad.

Detengámonos aquí. Con nuestros vestidos sería imprudente entrar en la ciudad.



Es indispensable que compremos vestidos y armas del país para que podamos pasar inadvertidos...



Vos podríais cumplir esta misión. Nadie extrañará vuestra presencia aquí... Tomad esto para comprar vestidos, arcos y flechas.

Lo haré lo mejor que pueda.



Y el hombre se aleja, mientras Alix y sus compañeros le ven partir no sin cierta inquietud.

¡Con tal de que todo salga bien!...

Claro que sí... ¡Ten confianza, Enak!



Pero de pronto...

¡Oh!... ¡Alix!... ¡Mirad!... ¡Allí!...



¡Dos jinetes detienen a Karal...
¡Nos van a descubrir!

¡Pronto, escondámonos y pre-
parémosnos para intervenir!



¡Eh, amigo!... Espera... Tú
eres un soldado parto,
¿verdad?... ¡Claro que sí!



Entonces podrás informarnos... Estamos en
camino hace varios días para entrevistarnos
con tu jefe. Debe darnos noticias del
ataque al campamento romano... y de los
resultados del golpe... ¿Puedes
informarnos...



...si el botín ha sido importante?...

Yo no sé nada.



Y vosotros... ¿quiénes sois?...

¿De dónde venís?...

¡Somos amigos!... ¿Qué pre-
guntas!... ¿Y el campamento?...



Os repito que no sé nada. Id a
ver a mi jefe, yo estoy en
misión.



Bien... Bien... Muy bien...
Vamos a acompañarte hasta la
ciudad.



Los tres jinetes, después de escalar la rampa de acceso, se separan al entrar en la ciudad.

Bien... No quisiera entreteneros
más... Hasta pronto.

Buenos días,
amigo.



¡Qué raro!... ¿Has visto su caballo?
Va equipado a la romana.

Puede ser un botín de guerra...
De todas formas, su actitud es
muy rara. Para estar tranquilos,
vamos a dar parte.



Momentos después, Karal se detiene frente a una tienda,
desmonta y entra a comprar.

¡Eh!... ¡Tendero!...

¡Voy!... ¡Voy!...



¿Qué deseas, noble guerrero?

Quiero vestidos y armas; espe-
cialmente arcos y flechas.



Media hora más tarde, cargado con sacos, el
parto sale de la tienda.

Mil gracias, noble
guerrero.

Adiós.



Sin perder un instante, atraviesa la ciudad sin
contratiempos y franquea las puertas...



...llegando a la vista del puente,
cuando...

¡ALTO!!



¡Ja-ja, ja!... ¿Te has asustado? Perdonad esta pequeña broma, pero es necesario que continuemos nuestra conversación... Veni a compartir nuestra comida

¡Dejadme tranquilo!



¡Eh, amigo, no te vayas!... Montemos a caballo y sigámonos. Así nos conducirá hasta el compartimento para...



Pero Karal se reúne con sus compañeros.

¡Pronto!... Ayudadme y escondámonos: me persiguen dos jinetes forasteros



Todos se precipitan a descargar a Karal y esconden el caballo tras las rocas que les sirven de refugio...



...en las cuales se esconden, ansiosos.

¿Con tal que los caballos no hagan ruido! ¡Atención!... Les digo llegar...



En el preciso momento en que los jinetes pasan, el joven rey no puede retener un grito.

¡¡AHH!!



Perdonadme, pero... Habéis hecho bien. Alix. Pero comprended mi sorpresa: los dos hombres llevan el uniforme de mi país.



Karal, ¿qué os pidieron esos individuos?

Deseaban saber si el fuerte había sido destruido y si la "captura" había sido buena. Les dije que no sabía nada, pero no parece que hayan quedado muy satisfechos.



Todo esto es muy raro...

Más de lo que os imagináis. Pero debo hablaros de eso a solas, Alix.



Bien... amigos, Dribal y yo debemos hablar. Entretanto podéis descansar... Nosotros vigilarémos.



Aquí estaremos bien. Nadie podrá vernos ni oírnos.



...Pero Karal, agitado por los últimos acontecimientos, no puede conciliar el sueño.



¿Por qué mi jefe quería suprimir totalmente a los viajeros romanos?... Codicioso como es, debe tener mucho interés en ello... ¿Y los jinetes forasteros? Venían de muy lejos y querían asegurarse de que la "captura" había sido buena... ¿Pero la "captura" de qué?... ¿Un tesoro quizás?... Un tesoro que sin duda debe de estar en uno de esos sacos... ¡Un fabuloso tesoro, seguramente!... Y toda esta riqueza está aquí, a mi lado... ¿Y si?...



¿En qué esto estará el tesoro?... Quizás en varios de ellos... Mis compañeros duermen y los otros dos han salido... ¿Y si fuera a ver?... ¡No! es demasiado peligroso... Quizá si llegará hasta ellos y me pusiera al lado... Así podría escurrir discretamente.



La tentación es muy fuerte, y Karal se levanta. Sigilosamente, se dirige hacia los sacos.



Veamos... Esto parecen objetos metálicos... Quizá sean de oro...



Pero mientras tanto, un poco más arriba.

Alix, ya sabíais que el tesoro real que traeréis con nosotros sería objeto de gran codicia: el ataque de los partos lo ha confirmado. Pero ignoráis que hay una pieza que para algunos tiene un valor incalculable. Para que lo comprendáis os contaré brevemente la historia de mi dinastía.

...Hace más de 200 años, un gran rey puso fin a las guerras que ensangrentaban el país: fue Oribal I. Con su indomable energía y su genio organizador transformó su miserable reino en un Estado próspero. Empezó la tarea de construir grandes ciudades, cada vez más bellas... Pero su más prodigiosa realización fue nuestra capital, Zur-Bakal, que erigió con un esplendor sin límites.



Como esta gran ciudad estaba situada en la confluencia de dos ríos, las crecidas de éstos eran peligrosas y Oribal hizo construir un gran dique: una obra de titanes.



La construcción de puertos y de una potente flota trajo al país nuevos recursos que aumentaron aún más la riqueza. Suntuosas fiestas alegraban la existencia de mis compatriotas, que muy pronto hicieron de Oribal I un verdadero dios viviente... Todo esto suscitó la envidia de algunos señores y generales,



Este culto se hace intolerable... ¡Es un desafío a nuestras personas!... ¡Adorar a este fanteche!... ¡Es necesario que esto se acabe!

Paciencia, Sihr-Khal, el tiempo trabaja para nosotros... ¡Pronto vendrá el día de nuestra venganza!



Un complot fue minuciosamente urdido contra la vida del monarca. Y una noche...

Poderoso señor, he aquí un preparado que calmará tu fiebre.

Dejarme solo...



Pero, noble y sublime príncipe...

¡Basta, basta!... ¡Vete, mago! Ya me has importunado bastante con tus malditas drogas... ¡Vete, te digo!



Como un felino, el mago sale de los apartamentos reales.

¿Y bien?

¡Chist... silencio! No griten, puede oírnos... Toda va bien... ¡Se lo va a beber!



Fue entonces cuando se produjo un suceso extraordinario.

¡AAAGGH!





La única forma de no ser perseguido es cortar los jarretes de los caballos... Así podré galopar tranquilo...



¡No podré!... Estas malditas bestias se moverán y su ruido me comprometerá... Será mejor marcharme en seguida.



Todo va bien... Nadie me ha oído y nadie me sigue... ¡Adelante!



Más tarde, al otro lado del macizo rocoso, Karal se detiene para quitar los trapos de los cascos del caballo.

¡So...! ¡Calma, amigo! De esta forma tampoco encontrarán nuestras huellas.



Y ahora al galope. ¡Ja, ja, ja! ¡Para mí todo el tesoro! ¡Y nadie se ha dado cuenta! ¡Es fantástico! ¡Ja, ja, ja!



Mientras el parto se aleja...

Entonces Oribal I hizo llamar a los magos más famosos del reino. Unos días más tarde, esos sabios estaban reunidos ante él en una sala de palacio guardada por soldados mudos de nacimiento... Había tomado todas las precauciones.



Poderoso señor: mis colegas y yo estamos a tus órdenes.

Bien; he aquí lo que deseo de vosotros...



¿Qué les dijo?... Misterio... Todo lo que se sabe es que estuvo mucho tiempo exponiéndoles su fantástico plan. Pero nada se supo.



A la mañana siguiente, los magos estaban ya trabajando. Encerrados en una estancia secreta, se entregaron a extraños experimentos. Recibían su alimento por aberturas practicadas en el muro, y jamás salieron de allí.



El rey en persona les vigilaba constantemente, de día y de noche.



Una tarde, el más viejo de los magos le entregó un objeto envuelto en una tela y un pequeño cofre.

He aquí lo que habéis pedido. Seguro que dará resultado...



El rey descubrió febrilmente el objeto cubierto con el tejido.

Si. Parece que es lo que necesita... Pero debo hacer la prueba. Debo estar completamente seguro de su eficacia.



Lo que sucedió después fue aún más dramático. En las afueras de la ciudad, unas barcas, de noche, fueron echando pesados paquetes al río.



Pero... ¿Qué es lo que están haciendo?

Vamos, no nos quedemos aquí... ¡Todo esto es muy extraño!...



¡Alí! ¡Unos hombres nos espían!... ¡Rápido, disparádes!



Pero los festigos de la trágica escena ya estaban lejos: las flechas se perdieron en un establo.



¡Han logrado escapar! ¡Síguenos!
¡Bah!... Es inútil. De todas formas, ignoran el motivo de nuestro paseo nocturno... En cuanto a los que hemos echado al agua, no hay peligro de que vuelvan a la superficie...



¡Caramba con vuestro antepasado!... Supongo que esos paquetes eran los cuerpos de los infortunados magos, a los que había suprimido para guardar el secreto de la tiara...

¡Desgraciadamente, sí!... No quería dejar nada al azar; todos los que estuvieron complicados en este asunto desaparecieron.



Para dar más importancia a tal decisión, organizó una grandiosa ceremonia, imponiéndose él mismo la tiara y convirtiéndola en un objeto sagrado.



Con ostentación, se la puso delante del pueblo y recorrió la ciudad en medio de un fabuloso cortejo, probando que era capaz de llevarla indefinidamente.



Por fin, para que nadie olvidara el edicto, lo hizo grabar en grandes bloques de piedra que distribuyó por todo el reino... Oribal I estaba al fin seguro de que su dinastía nada tenía que temer.



Entonces Oribal I, seguro de estar al abrigo de toda delación, proclamó un edicto estipulando que su tiara era el único atributo monárquico y que sólo sus descendientes que la llevaran un día sin desfallecimiento accederían al trono.



Pero no gozó mucho tiempo su éxito. Unos meses después, en una cacería, una fiera le atacó... Murió sufriendo los mismos tormentos que él había infligido a tantos desgraciados.

Su sucesión no trajo problemas. Su hijo Amaruki se puso la famosa tiara y luego siguieron varias generaciones de reyes llevando el nombre de Oribal. Durante más de 200 años, el país no conoció dificultades dinásticas.



Pero cuando mi padre murió de fiebres, yo era aún muy pequeño. Tan débil que no era posible ponerme la tiara. Aprovechándose de esta debilidad, los grandes del reino, ávidos de poder, aconsejaron y exigieron una regencia; luego, mi destitución. Fue entonces cuando mis familiares decidieron alejarme del reino.



Uno de mis parientes pensó en Roma, nuestra aliada secreta, lejana pero muy poderosa. Fue entonces cuando... Pero... ¡Ajá! ¡Alguien viene hacia acá!

¡En efecto! ¡Escondos detrás mío y no os mováis!



¡Se acerca!... ¡Atención, aquí está!



¡Ah!... Es Enak...

¡Alix!... Te estaba buscando... ¡Rápido! Uno de los parfos ha huido con un caballo y se ha llevado los dos sacos rojos...



¿Que es lo que dices? ¡Los sacos rojos!... ¿Es así como vigilas en mi ausencia? ¡Déjame pasar!



Pero Alix... yo dormía... Y tú dijiste que vigilarías... Entonces yo...



Y algunos instantes más tarde

¡Una catástrofe, Dribal! Sólo nos quedan los sacos con los vestidos comprados esta mañana y estas armas.

¡El tesoro!... ¿Es posible?... ¿Qué me va a pasar?...

¿Qué pasa?... ¿Qué es lo que pasa?...



Más tarde Alix, que ha cambiado su ropa y sus tres compañeros, se lanzan al galope por la llanura.

Será lo mejor.

Seguramente habrá ido hacia el río; seguiremos en esta dirección.



Aquel mismo momento.

He aquí el sitio ideal para descansar; un montículo con árboles... Nadie podrá sorprenderme.



Veamos con tranquilidad lo que hay en estos sacos... Brazaletes... Collares... Pendientes... Anillos... ¡Y todo en oro!...



¿Y esto?... ¡Oooohhh!... ¡Qué maravilla!... ¡Piedras preciosas de todas colores!... Debe valer una fortuna... ¡Y todo es mío! ¡Mío! ¡Ja, ja, ja!...



¿Qué es este ruido?... ¿Qué tonto soy, debe ser el caballo!... No debo pensar en eso... ¡Continuemos!...



¿Qué es esto tan grande!... ¿Qué podrá ser?... Ya lo tengo... ¡Cuánto pesa!...



¡Una tiara!... ¡Una tiara real!... ¡Ja, je, je, je! Puedo transformarme en rey poniéndomela en la cabeza.



Seguramente habrá un espejo... Quiero verme con este atavío... ¡Ja, ja!... Debo estar formidable...



¡Aaaaah!...



Yo, Karal... ¡Un rey!... ¡Es fantástico!... ¡Ja, ja, ja!...



¡Pero!... ¿Qué es lo que me pasa?... ¿QUÉ ES?...



Bastantes días después, los dos emisarios enviados a los
partos vuelven a su punto de partida: un importante fuerte
en la frontera del reino de Oribal. Allí les esperaba un
personaje importante: el Gran Visir en persona.





¿Esto es lo que habéis encontrado?... Pero, ¿por quién me tomáis?...

Cierto, Excelencia, cierto...



...comprenda vuestra còlera, pero dejadnos explicar. Le hemos encontrado errando por el desierto... Le hubiésemos dejado a su suerte si antes no hubiese despertado nuestras sospechas... Por qué se encontraba allí, extenuado, no lo sabemos, pero la idea de traerlo nos pareció buena, al oírle repetir palabras como: Oribal... el tesoro... la tiara... y algo como Alux, Axil...



¡¡ALIX!!... Por todos los dioses, ¡debe ser él! Esto explica el fracaso de nuestros proyectos... ¡Ah, ese perro!...



Veamos, ¿qué sabes?... No tengas miedo... ¡Habla!...

La... la... la...
sombra...
LA SOMBRA...



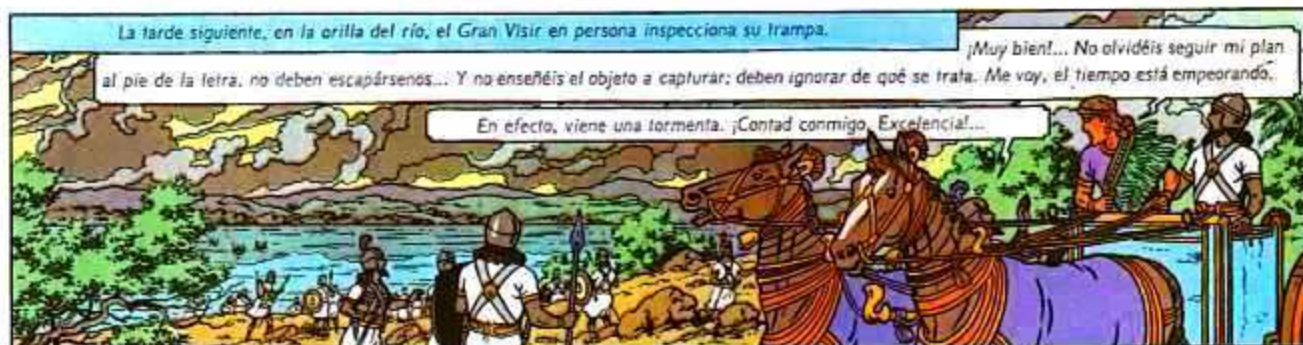
¡Basta! ¡Llévalos! Más tarde volveré con él. Sirdar, tengo que hablarte... ¿Crees que Alux y sus compañeros habrán atravesado ya el río?



Imposible, Excelencia. Nosotros hemos ido por la vieja ruta de las caravanas, que ni Alux ni el rey pueden conocer. Seguramente habrán ido por la nueva ruta, con lo que llegarán al río dentro de uno o dos días, aproximadamente por aquí...



¡Perfecto, perfecto!... Vamos a prepararles un recibimiento especial... Voy a contaros mi plan...



La tarde siguiente, en la orilla del río, el Gran Visir en persona inspecciona su trampa.

al pie de la tetra, no deben escapársenos... Y no enseñéis el objeto a capturar; deben ignorar de qué se trata. Me voy, el tiempo está empeorando.

En efecto, viene una tormenta. ¡Contad conmigo, Excelencia!...

¡Muy bien!... No olvidéis seguir mi plan



En aquel momento, Alux y su pequeña tropa atraviesan un desfiladero. La tormenta ha estallado ya...

Alix, ¿por qué no nos detenemos?

Es necesario llegar al río lo más pronto posible... ¡Vamos, ánimos!



Pero los elementos se desatan y los caballos avanzan con dificultad.

Allí abajo veo un abrigo... Esforcémosnos por llegar a él... ¡Qué tiempo de perros!



De pronto, con un estrépito terrible, un rayo más violento que los otros se abate en la cima de las rocas.



Y, con gran estruendo, unas rocas se desprenden...

¡ATENCIÓN!
¡AAAAHH!...

Un montón de piedras y lodo cae encima de nuestros amigos, felizmente sin herir a nadie. Pero los caballos, asustados, se encabritan...



...y huyen. El parto queda bien agarrado a su montura a pesar de los esfuerzos de ésta para derribarlo, llevándose consigo en un trote desesperado.



Aturdido un momento, Alix se recupera y ve con rabia la desaparición de los caballos. Pero sus amigos le llaman.

¡Alix!...
¡Alix!...

¡Sí, sí!... ¡Voy en vuestra ayuda!...



—¿No os ha pasado nada?... Estamos en una situación muy crítica, sin armas y a nuestro compañero se lo han llevado los caballos en la estampida... En fin, estamos sanos y salvos... ¡Esto es lo principal!...



De pronto, la tempestad cesa y los rayos del sol atraviesan la nubes.



¡El Sol!

¡Oh!
¡Mirad allí arriba!... Hay algo que brilla...

¿Qué vamos a hacer sin caballos?...

¡Alix, mira qué est

En efecto, ¡es curioso!... Veamos qué es... ¡Seguidme, la escalada no es difícil!...



Con rápida subida, Alix llega junto al objeto que el Sol hace brillar.

¡OOOH!... ¡La tiral!... ¡Sí, sí, es la tiral! ¡Parece imposible!



Pasada la primera sorpresa, deciden explorar las peñas: instantes después, encuentran los dos sacos del tesoro, abandonados por Karal después de su siniestra aventura.

¡Es inexplicable!... ¡El tesoro está intacto!... ¿Por qué Karal lo habrá abandonado?... ¿Desvelaremos algún día este misterio?...

El pobre caballo habrá roto esta cuerda para poder huir.



¡El cielo se cubre de nuevo. Va a llover antes de que podamos encontrar un refugio conveniente... Vamos, no perdamos más tiempo. ¡Carguemos con los sacos y en marcha!



Una hora después, Alix y sus compañeros llegan por fin a la orilla del río.

Veamos si hay alguna cabaña de pescador donde podamos pasar la noche.



Apenas dados unos pasos a lo largo de la orilla...

Una barca abandonada... ¡Qué curioso!

Más curioso no viéndose ninguna cabaña por aquí...

Vamos a ver...



Peró un poco más lejos...

¡Christ!... Se acercan a la barca... La examinan... ¡Ya está!... La empujan al agua...

¿Qué pasa?





Sin sospechar la trampa que les han tendido, nuestros amigos meten la barca en el río.

Oribal, poneros al timón; Enak y yo remaremos.

¡Saltamos dentro!



La embarcación se aleja rápidamente de la orilla.

Es una suerte haber encontrado esta barca, ¿no te parece, Alix?

¡Sí... Si al menos cesara de llover...



En aquel instante...

Ya se encuentran a poca distancia... ¡Vamos, ya no pueden escapársenos!



De pronto, un rayo de sol ilumina una parte del río.

El sol luce de nuevo... ¡Qué bonito!... Pero, ¿qué veo? ¿BARCAS? ¿Se dirigen hacia nosotros?



¿Cómo? ¿De dónde salen?... ¡OH! Y hay más al otro lado...



¡Se diría que intentan cercarnos!

Y cortamos la retirada... ¡De prisa! ¡Hay que alcanzar pronto la otra orilla!



En esta orilla, los soldados están a punto de salir de sus escondrijos...

¡Ahí están atrapados como ratas!... Ved cómo se apresuran por llegar aquí... ¡Ja, ja, ja!... No se imaginan que...



A una señal los soldados salen de todas partes y se precipitan a la orilla, bloqueando a nuestros amigos.

¡¡RÁPIDO!! ¡Atrás! ¡Intentemos ganar el centro del río!

Pero, ¡llegan las barcas!...

¡No importa!... ¡¡Vamos!!...



¡Los canallas! ¡Intentan huir! ¡Ahora veréis!

¡¡NO!!... Detente. Baja tu arma. Las órdenes son terminantes: hay que atraparles vivos.



Mientras, las embarcaciones se van acercando cada vez más; y de una de ellas...

¡A del barco! ¡Rendíos antes de que sea tarde!



¡¡NUNCA!! ¡Oribal, Enak, ayudadme! Allí hay corriente, vayamos hacia ella...

¡Se están acercando, casi ya están aquí!



¡Muy bien, tanto peor para vosotros!... ¡¡ADELANTE!!

Pero Alix, ¿qué haces?... ¡Nos van a matar!...

¡Se acabó! Ya no hay nada que hacer...



De un salto, Alix se ha puesto de pie en la barca.

¡NO OS MOVÁIS! o echo la tiara al agua... La corriente la llevará hasta el fondo del río y no la encontraréis jamás...



Sorprendidos y desconcertados, los soldados han quedado inmóviles sin saber qué hacer, los ojos fijos en la tiara.

¡LA TIARA!... ¡LA TIARA!...



Pero el jefe reacciona y ordena con voz insegura...

Las órdenes son terminantes... ¡Hay que hacerles prisioneros!

¡Vosotros la habéis querido!



De pronto, de la orilla llega una voz que Alix reconoce.

¡¡NO!!... ¡¡ALTO!!... Dejadles seguir su camino, ya les atraparemos en otra ocasión...

¡¡ARBACÉS!!...



¡Si, soy yo, Alix!... ¿Te sorprende?... ¡Esta será la última vez que te cruces en mi camino! Y sépanlo bien tú y tus compañeros; es inútil intentar escaparos. Os aconsejo que abandonéis el tesoro en la orilla y desaparezcáis para siempre. ¡De lo contrario seréis perseguidos y aniquilados!



Y mientras los soldados llevan sus embarcaciones a la orilla, nuestros amigos se alejan rápidamente.

¡¡Arbacés aquí!... Yo que te creía muerto...

También yo... Pero ¡mala hierba nunca muere!... Me pregunto ¿cómo pudo escapar de tan terrible caída?...



¡No os quedéis ahí parados! ¡Seguidlos por la orilla!... Acabarán por poner pie a tierra tarde o temprano... Y acordaos, ¡necesito el tesoro completo!



¡Uf!... ¡De buena nos hemos librado! Un poco más exhibiendo la tiara y ese maldito Alix lo hubiese estropeado todo... Suerte que he intervenido a tiempo... Pero será necesario seleccionar a los soldados, pues necesitamos hombres adictos a nuestra causa. Es necesario que vayamos alerta desde ahora...



Llegada la noche, nuestros amigos detienen la barca unas leguas río abajo.

Cuando esas nubes cubran la Luna, me seguís... ¡Y cuidado con hacer ruido!...



Momentos después, la Luna desaparece y la noche se oscurece... No lejos de allí, un grupo de soldados se calienta junto a un fuego...

¿Y bien?... ¿Hay novedades?...

No, jefe; su barca está aún en el mismo sitio... De todas formas, estamos prestos para intervenir...



Entonces...

¡Oh!... ¡Alix!... ¡la barca se va!

¡Mejor, van a creer que nos vamos!... Estad atentos: las rocas están resbaladizas...



De pronto...

PLATACH



Resbalando en las rocas, Enak cae al agua.

¡Enak!... ¿Qué te pasó?...

¡Oh!... ¡Alguien viene!...



Los soldados, alertados por el ruido, se precipitan hacia ellos.

¡Rápido, por allí! ¡Vuestro compañero puede estar en peligro!



Rápidamente, los soldados llegan a la cima, desde donde llaman a su camarada.

¡Zur-Kan!... ¡Dónde estás?...

¡Eh!... ¡Zur-Kan!

¡Estoy aquí abajo!... ¡No es nada!... Una piedra quizás!...



¡Se van!... ¡Seguid la barca a lo largo del río!

¡Maldición, es verdad! ¡Ven con nosotros!...



No, es mejor que me quede... Pueden volver. No temáis por mí y no perdáis tiempo... ¡Hasta pronto!



¡Uf, ya se han marchado!... Quedaos aún escondidos... Ya no les digo... Todo va bien, podéis salir.



¡De buena nos hemos librado!... ¿Cómo podremos agradecerlos?...

Si os he salvado es porque vosotros no sois unos bandidos como han intentado hacernos creer... Y además, formo parte de una organización que tiene buenas razones para proteger a vosotros y al tesoro... Vamos, seguidme.



El soldado sube con precaución por las rocas, seguido de nuestros amigos.

¡Sin novedad!... El camino está libre.



Seguid la pared rocosa hasta la entrada de un pequeño bosque, atravesadlo. Pasado el bosque encontraréis una casa aislada. Llamad hasta que os abran. Allí encontraréis protección para esta noche. Es un amigo y os ayudará.



¡Ah! Un momento... Hay una consigna: decid: "¿Dónde están los amigos?", y os contestarán: "Por todas partes". Desconfiad de otra respuesta... ¡Buena suerte!

¡Oh!... Muchas gracias.



Confiados, siguen el camino indicado por el soldado; atraviesan el bosque y descubren sin dificultad una pequeña granja.

Todavía hay luz... ¡Estamos de suerte!...



Y descienden corriendo.

¡Tengamos precaución! Aquí estamos al descubierto...



Al llegar Alix junto a la edificación, no pueda reprimir una exclamación.

¡¡AUUUG!!



Teniendo lo peor, se encienden tan pronto el granjero sale del establo.

¡Ya voy, ya voy!
¿Qué queréis?
Su Excelencia quiere partir hacia el río. ¡Engancha los caballos al carro y llévalos frente a la casa!
¡Date prisa!



¡He aquí la ocasión de escapar de este aviso! Cuando lo tenga todo preparado, huiréis con el carro después de haberme atado... Así se salvarán las apariencias y en pocos minutos habréis tomado suficiente ventaja sobre vuestros enemigos...

De acuerdo.



Momentos más tarde.

Los sacos están bien colocados. Podéis iros.

¡Muchas gracias granjero!



Y el carro sale a todo correr.



Alix conduce a toda velocidad.

Van a seguir nuestra pista...
¡Si pudiésemos encontrar un río les despistaríamos!...



Arbacés y sus soldados, atraídos por el galope, salen al exterior y liberan al granjero, quien representa su comedia.

¡Ah, los villanos!...
Vamos a darles caza con todos los caballos que podáis encontrar. ¡Rápido!

...Yo no sé nada... He sido atacado por la espalda y atado... Luego...



¡El carro se va! ¡ALARMA!



Poco después.

Les alcanzaremos fácilmente; sus huellas son aún frescas ¡ADELANTE!



Y empieza la persecución. Desgraciadamente, los jinetes son más veloces que nuestros amigos.



Los soldados se están acercando cada vez más, y al despuntar el día, Arbacés ve el pívoto que levanta el carro.

¡Están allí!



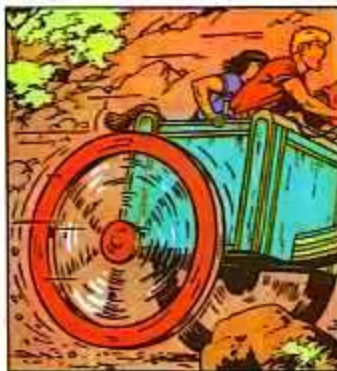
Pero Alix, que ha visto el peligro, intenta despistar a sus perseguidores y se desvía por entre las rocas.

¡Atención! Por aquí no pasaremos.

Sí, sí... La anchura es suficiente.



Pero unos momentos después...







Y caen en un tumultuoso río.



Se debaten aturdidos, pero...



...la corriente lo arrastra todo.



Arbacés y su tropa llegan al borde.

¡Rápid!... Sigámosles y les atraparemos.



El camino es difícil y no pueden correr.



Hasta que...

¡Allí están los caballos! ¡Descendamos!



Unos instantes después las primeras soldados llegan junto a ellos.

¡Mirad!... Están en muy mal estado, estos pobres animales...



No importa... ¡En, vosotros tres! Registrad cada recodo del río.



Y no olvidéis los sacos... ¡Es muy importante!



En cuanto a vosotros, registrad aquella parte. Si hay alguien hacéme una señal. ¡Vamos, de prisa!



Los soldados meten sus monturas en el agua helada y se acercan a las rocas.



¡Maldición! ¡Vienen hacia nosotros! ¿Qué hacemos?



Exasperado, Arbacés hace proseguir la búsqueda, pero las horas pasan y los soldados vuelven siempre sin novedad.

Finalmente, con rabia, Arbacés renuncia a seguir buscando.

Unos instantes después

De pronto: Alix... Alix...

Yo creo, Excelencia, que se han ahogado. Y los sacos deben de estar en el fondo.

¡Se van! ¡Ya era hora!... ¡Uff!

¡El campo está libre! Vayamos siguiendo la pared rocosa.

¿Oyes?... Alguien nos llama débilmente...



Los dos muchachos se vuelven lentamente, y...

Creía que esta vez todo había terminado... Después de caerme estuve varias horas escondido hasta que la tropa ha vuelto a pasar, y he logrado filtrarme entre dos centinelas...

Mientras

¡OOH! ¡ENAK! ¡Está vivo!

Bien, no nos entretengamos aquí... ¡Vámonos!

¿Seguro que oíste voces?



Poco después

Por aquí podremos cruzar. ¡Dribal! Enak, pasad delante! Tened prudencia, un paso en falso sería fatal...

¿Ves? ¡Lo que te decía! ¡Están allí y vivos! Quieren cruzar el río.

Cuando nuestros amigos llegan a la mitad...



¡Maldición! ¡Disparémosles...

¡ALIX! ¡CUIDADO!!





¡Escondámonos detrás de una roca!



¡Hay que seguir cueste lo que cueste! La orilla. De piedra en piedra, intentemos llegar a ella.



Ahí va uno... ¡Maldición, falló!

Otro... Éso es para mí...



Las flechas silban, pero dan en las rocas.

Ya queda poco trecho... ¡Coraje!



Al fin ganan la otra orilla.

¡Ahora alejémonos rápidamente! No tardarán en perseguirnos.



¡Por todos los demonios! Esos perros han logrado pasar...

Y ya no nos quedan más flechas... Quédate aquí y vigílalos. ¡Yo voy a prevenir al jefe!



No tardarán en perseguirnos... Para despartar los, vayamos hacia el sudeste.

Pero Alix, estamos tan cansados...



También yo; tengo hambre; sed y estoy exhuerto. Pero hay que seguir. Y ¿quién sabe?, quizá tengamos suerte.



El desierto se extiende leguas y más leguas... Nada más que el sol abrasador y algunos raros rincones con sombra, pero igual de tórridos.



Horas más tarde, los tres muchachos se arrastran más que caminan.

¡Este saco!... ¿Por qué no dejé que se lo llevara la corriente? ¡Oh, agua!...



Un poco más lejos.

No tardaremos en alcanzarles. Buscad bien en cada rincón...



Mientras, nuestros amigos acaban las fuerzas.



Finalmente se derrumban. Bajo un implacable sol, aparecen unas sombras: ¡los buitres!



Mientras, Arbacés prosigue la búsqueda.

Vosotros id hacia el norte; vosotros dos, hacia el sur. Nos encontraremos aquí dentro de una hora.



Pasada la hora...

¿Cómo? ¿Nada? Pero... ¿es que estáis ciegos?



¡Hay que encontrarles cueste lo que cueste! Yendo a pie no pueden estar lejos... ¡Buscadlos!



Pero van transcurriendo las horas y no hay forma de encontrarles. Al caer la noche, el griego se ve obligado a volver hacia el río.

Convencido de que Alix y sus compañeros han encontrado un buen escondrijo en la pequeña ciudad de Eriván, Arbacés decide dar el gran golpe al día siguiente. Y a primeras horas de la mañana entra con sus tropas en la ciudad, e irrumpe en el mercado.



¡Paso!... ¡Paso al Gran Visir!... ¡Paso!...



Los soldados se abren paso hacia la casa del Gobernador.

Excelencia... ¡Vos aquí!... ¡Que los dioses sean loados!...



Busco a tres jóvenes vagabundos. Deben de haber encontrado refugio en tu ciudad anoche o esta mañana. ¿Estás enterado? ¿Les has visto?



No... Pero sé que la caravana de Karidal recogió ayer en el desierto a tres viajeros agotados.



¡Ah, ya los tengo!... Conduceme a casa de Karidal.



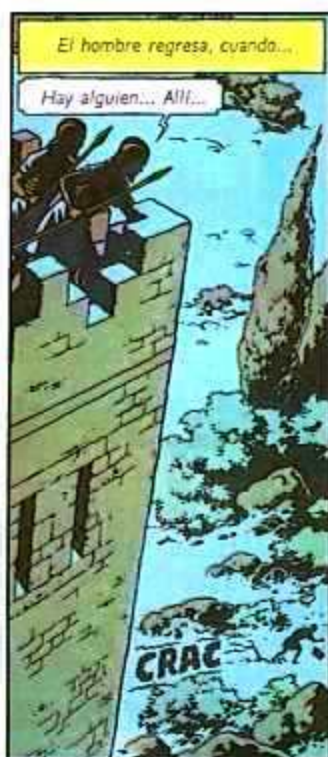
Y pocos minutos después...

¿Eres tú el comerciante Karidal?... Ayer recogiste a tres muchachos en el desierto. ¿Dónde se encuentran?

Aquí están, Excelencia. ¿Queréis pasar?



Están ahí, Están descansando en esta habitación... y...





A esta orden, una multitud de hombres armados irrumpen por todas partes, cercando el grupo de Arbacés.



¿Qué vamos a hacer, Excelencia?...

¡Abrid la puerta y estad alertos!

¡ALTO!



¡A partir de ahora, Arbacés, la revolución contra tu abuso de poder está en marcha! De ciudad en ciudad, nuestras consignas sublevarán a millones de hombres dispuestos a dar su vida por nuestro rey legítimo. Nuestro joven soberano Oribal, después de años de ausencia, vuelve a su país, y tu querías suprimirlo para robarle la tiara sagrada y coronarte. ¡Pero nosotros vamos a escoltarlo hasta su capital, donde entrará como triunfador... En cuanto a ti, si en algo aprecias tu vida, RINDETE mientras aún estás a tiempo...



Por toda respuesta, por orden de Arbacés, los soldados disparan una nube de flechas para cubrir su retirada...



...y se apresuran a huir.



Pero entonces se alzan junto a ellos las picas de los ciudadanos que les han rodeado, cortándoles el paso.



Los soldados no deben intimidarse ante unos andrajosos... ¡A LA CARGA!



Y es una loca avalancha contra la barrera de lanzas.



El choque es terrible... Con su impulso, Arbacés y algunos soldados logran pasar, pero hay muchos oponentes.



Mientras, en la carretera, nuestros amigos esperan desde hace rato, fieles a la cita...

Se oyen jinetes; seguramente es Karidal. Salgamos del escondite...







Parece malhumorado... ¡La sesión va a ser tempestuosa!



Arbacsés se dirige al Gran Consejo: muy exasperado.



Llega ante la puerta de la sala del trono, donde los notables celebran sesión desde hace horas.



SU EXCELENCIA EL GRAN VISIR

Un guardia anuncia con voz fuerte...



De pronto, todas las cabezas se vuelven y, con un brusco silencio, las miradas se fijan en Arbacsés.



Con paso nervioso, el griego llega hasta el trono y se vuelve a los asistentes...

¿Qué significa esta reunión en mi ausencia? ¡Es un desafío a mi autoridad! ¡Os ordeno que desalojéis esta sala!



¡Explícate tú primero! Hemos sabido de tu felonía... Dispones de medios para detener al "protegido de los romanos" y arrebatárselo...



...la tiara y ¡has protegido su paso! ¡Nos has traicionado! Te has burlado de nosotros y, después de habernos comprometido, te has unido a nuestro enemigo. Cualquier soldado...



¿Qué has hecho de la tiara?

¡Defengámoste!



SILENCIO



...les hubiese atrapado y tú has vuelto con las manos vacías y el aire arrogante. Sin duda te dejará...



...en el cargo de Gran Visir, y entonces te verías libre de nosotros para liquidar más fácilmente al último descendiente de Oribal. ¡TRAIDOR!



¿Cómo?... ¿Osáis insultarme? ¡Nadie de vosotros se ha expuesto al menor riesgo, esperando que yo os traiga los despojos de una dinastía que aún os hace temblar!... ¡Vosotros conspiráis en la sombra, mientras que yo actúo en plena día!



¿Qué esperáis de mí? ¿Que os echo la tiara para ver cómo os peleáis? ¡NUNCA! ¡Ninguna de vosotros es digno de tocarla!



¡Esto ya es demasiado!... Maldito griego...



¡Muerte al usurpador!... ¡MUERA!



El hombre ataca a Arbacés, que está alerta...



...y con rapidez le detiene la mano...



...asesándole un directo en la cara...



...que le derriba, exánime, al suelo. Los notables están indecisos y el griego se aprovecha de ello.



¡Calmao y escuchadme todos! Estamos en peligro y vosotros buscáis ridículos pleitos cuando las circunstancias nos dictan estar unidos... Nuestro adversario se ha infiltrado en el país gracias a un secuaz de los romanos llamado Aliv, que ha sublevado a los habitantes de algunas ciudades fronterizas. No debemos hacer frente a unos vándalos, sino a bandas de populacho armado...



Mientras, frente a la puerta...

¿Creéis que deberíamos intervenir?

Parece que se calman.



...El ejército debe ser rápidamente reorganizado y mandado por hombres seguros. Una parte se quedará de guarnición en la capital, la otra irá a combatir a los revoltosos. Entonces será fácil tender una trampa a nuestro enemigo y obtener la liara...



Todos escuchan en silencio.

...Y cuando llegue el momento de elegir un soberano entre nosotros, la misma liara eliminará a los que no sean dignos. Y el elegido deberá ser reconocido por todos como rey legítimo.



Terminada la reunión, los notables se van por los jardines de palacio.

Sospechábamos injustamente... Es el hombre ideal para defender nuestros intereses.

Estoy seguro de ello... ¡Es una suerte haberle nombrado Gran Visir!...



Podéis creerme, Excelencia... Yo siempre os he sido adicto...

¡Sí... sí, amigo. Os creo... fue un malentendido...



¿Conocíais la existencia de ese Aliv?

¡Sí, parece que es un sanguinario. Ha sido educado por los romanos, está dicho todo.



Mientras que un poco más lejos, cuando Arbacés está en el jardín...

¡Ahí está!



¡Psst!... ¡Psst!... ¡Excelencia!... ¡Aquí!

¡Eres tú, Sirdar!... ¿Qué haces aquí? Sabes que no quiero que te vean...

Pero Excelencia, tengo que daros una noticia muy grave...

Los acontecimientos han tomado un cariz inesperado. La noticia de la vuelta de Oribal va sublevando las ciudades, que se arman y reagrupan junto a las tropas mandadas por ese Alix. ¡Dentro de pocos días formarán un gran ejército que se dirigirá a la capital! Ahora se encuentran en los alrededores de Galdesh y parece que van a mandar agentes a Zur-Bakal para fomentar disturbios.

¡Diablos! ¡Los hechos se precipitan! Pero tus informes me van a permitir dar el golpe definitivo. De momento es necesario que no se muevan de Galdesh... Dentro de una hora te mandaré instrucciones. ¡Ahora vete sin que te vean!

Después de asegurarse de que no ha sido visto, Arbaces vuelve a palacio.

¡Hay que terminar de una vez con esto!

A la mañana siguiente, nuestros amigos llegan a Galdesh acompañados por una importante tropa.

Oribal, cubierto con la rriara, hace su entrada triunfal a la ciudad que le aclama.

¡VIVA EL REY! ¡A ZUR-BAKAL!

La multitud, viendo al joven monarca llevar con perfecto dominio la rriara sagrada, manifiesta tumultuosamente sus adhesiones.

Karidal impone la calma.

¡Silencio!... ¡Silencio!... Alix, que ha desafiado todos los peligros para traernos a nuestro rey, quiere hablar.

Amigos, vuestra alegría es formidable; pero por desgracia el rey no está aún en palacio. El camino hasta él no es largo, pero está sembrado de obstáculos. Voy a pedir a los hombres valientes que se unan a nosotros. En cuanto a los otros, que nos fabriquen armas y carros.

¡Sí, todos contigo!

¡A Zur-Bakal!... ¡Viva el rey!...

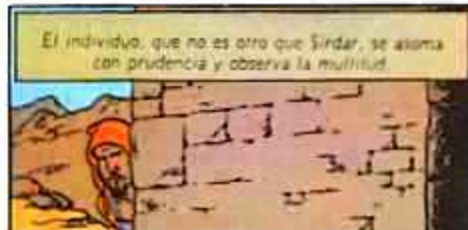
¡Os seguiremos!...

Mientras tanto, nadie ve que una comedia se está representando junto a las murallas.

¡SOCORRO!... No puedo más...

Pero sus llamadas se pierden en la marea de las aclamaciones.

¡A mil!... ¡Me muero!... ¡AYUDADME!







Viendo la situación comprometida, Sirdar va a las murallas: único lugar donde aún puede esconderse.

Dispuesto a vender cara su vida, observa a los hombres que han salido en su busca.

¡Ya han entrado en la casa! Pero, ¿dónde voy a ir yo?...

¡Ah! ¡Un agujero en el techo!... Justo para pasar por él. Voy a intentarlo con una de estas vigas...

Llegan a la casa... Van a abrir la puerta a Aïx...

Aïx sale de la casa.:

No puede haber ido muy lejos. Vosotros dos id a prevenir a la guardia que no dejen salir a nadie de la ciudad. Nosotros, en grupos de a tres, registraremos cada recodo de los alrededores.

Y tan pronto se dispersan...

¡Aïx! ¡Mirad!

Viéndose descubierto, Sirdar, que intentaba saltar al exterior, lanza la viga con fuerza contra sus perseguidores.

La viga da en el suelo y al rebotar golpea a Aïx, que cae inconsciente.

Aprovechando el desconcierto, Sirdar salta al exterior desde lo alto de la muralla.

Afortunadamente para él, la arena amortigua su caída y sale ileso.

¡Demonios! ¡Es muy alto!... Pero no tengo elección.

Instantes después el espía se aleja sin ser molestado y desaparece en la noche.

Entretanto, el joven rey, Karidal y Enak se han vestido y llegan al lugar del suceso.

¡Oh, qué desgracia!... ¡Es terrible!...

¿Dónde está Aïx? ¿Qué le ha pasado?... Responded... ¡Vamos, responded!...



Viendo a Alix tendido en el suelo, Katidál corre a levantarlo.

¡Alix! ¡No es posible! ¡Alix!... ¡Alix!



Permanecen callados por la emoción, pero alguien rompe el silencio.

¡Pronto, tendidlo! Un jarro de agua fría puede que lo reanime.



El contenido del jarro es arrojado a la cara de Alix...



—¿quien poco a poco vuelve en sí.

¡Se mueve! ¡Laudos sean los dioses! se ha salvado!



Sirdar se ha detenido a descansar en una granja, donde guardaban su caballo. Después de un breve sueño, se despide de los campesinos.

¡Gracias! Seréis recompensados, pero vosotros no habéis visto nada, ¿comprendido? ¡Hasta pronto!



Cuando Sirdar se ha alejado, los dos campesinos se ponen a susinar.

Ése no volverá, puedes estar segura.



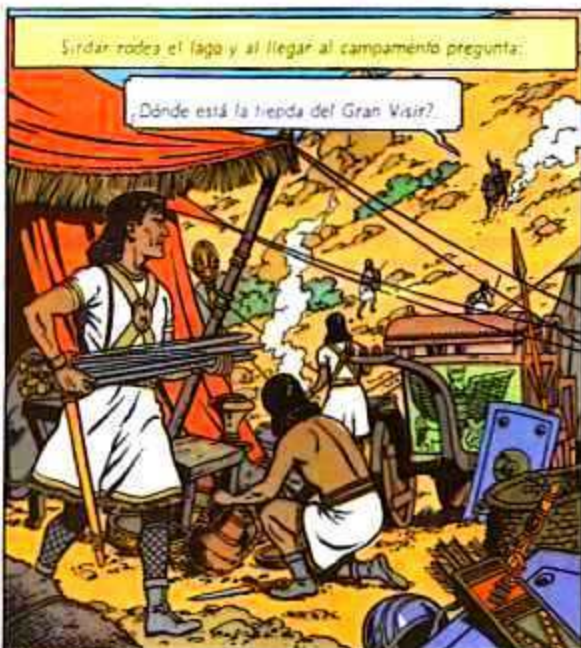
Por qué lo crees así, hijo?

Hay demasiado misterio en todo esto... Algo me dice que ése no tiene la conciencia tranquila... Ven, entremos, te lo contaré...



El tiempo pasa y, al mediodía, Sirdar, que no ha dejado de cabalgar, llega al campamento de Arbács.

¡Por fin llegué!



Sirdar rodea el lago y al llegar al campamento pregunta:

¿Dónde está la tienda del Gran Visir?



Después...

¡Excelencia!... Soy yo, Sirdar.

¡Eh, vosotros, dejadnos solos!



Todo ha salido perfecto, Excelencia. He realizado vuestro plan punto por punto... ¡Ved qué os traigo!



¡LA TIARA!

¡AH... DAME!



Arbacés le arrebató el saco, desata la cuerda, mete la mano...



...y saca un grotesco cacharro.

Pero, ¿qué es esto?

¡OH!... Pero...



El griego tira la vasija al suelo violentamente y, lleno de cólera, se abalanza hacia Sirdar.



¡Esto lo pagarás caro!

Un... un momento... Excelencia. Ya comprendo... han sido los campesinos... Me han robado... ¡Bandidos!



Mientras tanto, en la granja...

Si, de acuerdo: cuando todavía eras un niño vimos un desfile del ejército y al rey con la tiara sagrada... Pero, ¿qué tiene esto que ver con el forastero?

Pronto lo vas a saber. ¡Mira!



Con gesto vivo, el joven saca la tiara de debajo de un montón de ropa.

¡La tiara! ¿De dónde la has sacado?

Cuando ese individuo ha vuelto de Galdesh me ha intrigado que guardara un saco siempre junto a él.



Esta mañana, mientras dormía, se lo quité.



Luego se lo he devuelto, pero con un 'viejo cacharro' dentro.



Quizá la haya robado en Galdesh. Ayer oí decir que el joven rey Oribal se encuentra allí con sus partidarios... Escucha lo que vamos a hacer, padre...



Después de oír las explicaciones de Sirdar, Arbacés decide actuar de prisa. Una tropa de jinetes parte a todo galope...



...y al caer la tarde llegan a la granja.

Es ahí... Deben estar dentro.

Rodeemos la cabaña.



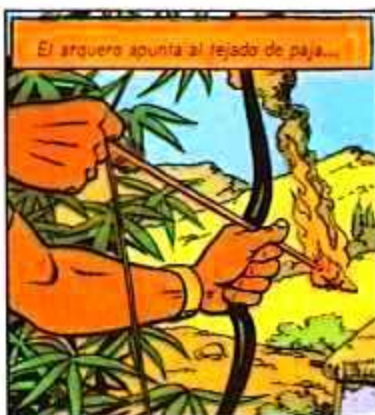
Los jinetes se acercan a la casa.



Se apean de los caballos y llaman a la puerta.

Está cerrada...

¡Echadla abajo!



Pero en el preciso instante en que el soldado va a disparar, un fuerte silbido sale de las ramas: los hombres están allí, prestos a atacar.



El arquero es rápidamente atacado.



De lo alto de los árboles, donde estaban escondidos, los asaltantes se echan encima de la pequeña tropa, que intenta escapar.



En la confusión, Sirdar intenta huir. Evita un atacante, golpea a un segundo, se deshace de un tercero...



...mientras que el cuarto se le echa encima.



Es Alix en persona que logra agarrar al espía.



Pero este le asesta un terrible golpe con el codo...



...que obliga a Alix a soltarse, cayendo de espaldas.



Librado de su enemigo, Sirdar sale del bosque sin más contratiempos y se aleja a todo galope.



Al caer sobre la hierba, Alix no ha sufrido daño; se levanta, mientras los adversarios siguen luchando.



¡Diablos! ¡Ha logrado huir! Pronto, un caballo...

Y sin preocuparse de lo que ocurre a su alrededor, salta a la grupa del animal.



Se fue por allí... No debo perderle de vista.

Al cabo de un rato, Sirdar, que ha moderado el paso, oye cabalgar y vuelve la cabeza.

¡Me persiguen! Y es un solo jinete... ¡Ja, ja, ja! Voy a resolver pronto este asunto...







Alix se aparta a un lado y Sirdar pierde el equilibrio, se tambalea...



...y se precipita en el vacío.



Unos metros más abajo intenta agarrarse, pero es en vano.



Alix se asoma y ve con horror la caída de su enemigo. Luego le pierde de vista.

¡OOOH!... ¡Es horrible!



De pronto, oye la voz de Sirdar.

ALIX... Piedad...

He podido agarrarme... Pronto, me faltan las fuerzas... Perdón... Piedad...

¡Sí... Voy a intentarlo... ¡Resistid!



Arriesgando su vida, Alix emprende un peligroso descenso.



Alix... ¡No puedo más... ¡AUXILIO!... ¡AAAH!

¡Maldición! Se ha soltado...



Karidal y sus jinetes llegan al lugar.

¡Aiii! ¡Dos caballos!



¡Alix! ¿Dónde estáis? Soy yo, Karidal. ¡AUXI!



Ya voy. Ya voy.

¡Diablos! ¿Qué hacéis ahí? ¡Aguardad, vamos a ayudarlos...



Poco después, Alix cuenta su aventura.

Admira vuestra

valentía y vuestra generosidad, pero creo que ese sujeto ha tenido el final que se merecía... Vámonos, no hay que perder más tiempo...

...He intentado lo imposible, pero ha sido inútil: no ha podido aguantar. Y le he visto caer sin poder hacer nada.



Al amanecer del día siguiente los soldados de Arbacés, fatigados del día anterior, están soñolientos. Uno de ellos se desvela bruscamente.



¿Qué pasa? ¿Quién vive?



El soldado se vuelve, la lanza a punto...

¡No! ¡Detente! Soy Sirdar, el amigo del Gran Visir...



No puedo más... ayúdame; líevame a la tienda de Arbacés.



Momentos después...

...Nos había dicho que era para una noticia de la máxima importancia.

¡Hum!... Sin duda para anunciarme el éxito de su expedición... ¿Verdad?

No seas irónico, Excelencia... Dejadme que os cuente...



Y Sirdar cuenta su historia precipitadamente.

...Entonces tuve la suerte de poder agarrarme a un saliente de la roca un poco más abajo. Haciendo uso de mis últimas fuerzas, por fin me pude incorporar.



Pero los peligros no habían terminado; ese perro de Alix podía dudar de mi muerte, al no oír chocar mi cuerpo contra el fondo.



Así, para hacerle creer que me precipitaba, grité bajando progresivamente mi voz, empujando una roca en el abismo, con lo que habrá creído que he muerto.



La estratagema dio resultado, pues oí a Alix alejarse. Para asegurarme, aguardé un rato antes de marcharme.



Esta noche, caminando hacia acá, he visto las tropas rebeldes que avanzaban. Me he esforzado en ir más de prisa que ellos para advertiros... Están muy cerca... ¡Van a atacar!...

¿Cómo?... ¡Podías empezar por esto, imbécil!



Informados por los prisioneros, las tropas de Oribal...



...rodean el campamento de Arbacés, apostándose en los sitios estratégicos. Una vez instalados, hacen unas señas.



La tropa está apostada... El campamento está rodeado... Avisaré a Karida!...



Pero en el campamento la orden de combate corre como la pólvora.

¡A LAS ARMAS! ¡Van a atacar-nos!... ¡A LAS ARMAS!



Con loca precipitación los soldados se equipan y se agrupan, cuando...

¡ATENCIÓN!



De la colina más próxima una innumerable masa de hombres armados desciende hacia el campamento.



¡Viva Oribal!

¡El rey a Zur-Bakal!

¡Muera el usurpador!

¡Traidores!... ¡Traidores!



Arbacés da órdenes antes de evacuar.

¡Prended fuego a todo!... Soldados: partid los primeros y formad en columnas a dos tiros de flecha... Que los jinetes cierren la retaguardia... ¡Rápido!



Antes de que los últimos soldados hayan abandonado el campamento, éste arde ya completamente.



Cuando los primeros hombres de Karidal penetran en él, quedan sofocados por las llamas y el humo.

¡No hay nada a hacer!... ¡Volved, demos un rodeo!



Mientras los asaltantes se entretienen buscando un paso, el Gran Visir ha dispuesto sus tropas en orden de batalla.



Hemos reaccionado antes de lo que creían, y esto hará que pierdan la partida. Sin caballería están condenados... ¡Vamos, mis jinetes, cargad contra ellos! ¡Ja, ja, ja!...



Pronto la impetuosa carga de caballería ataca a los hombres adictos a Oribal.

¡Arrodillados, la lanza al suelo!...



Apenas empezada la lucha, entre el tumulto, una imperativa orden hace detener a los jinetes.

¡Atrás!... ¡Vamos, atrás, atrás!...



Desconcertados, los soldados de Arbacés dejan su presa comprendiendo que algún peligro les amenaza.

¡Al galope!... ¡Seguidme, todos!...

Mientras los hombres a pie mandados por Karidal continúan atacando por todos lados, la caballería bajo las órdenes de Alix ataca a las fuerzas de Arbacés por la retaguardia.



Pero éste conserva su sangre fría.

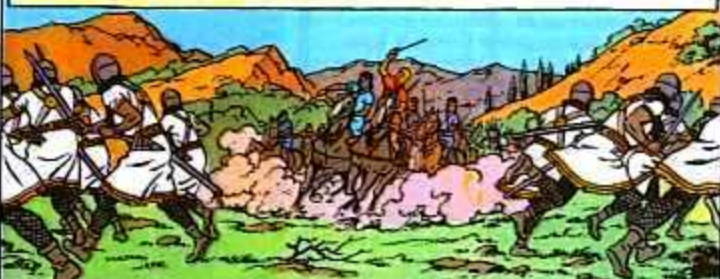
¡Abrid las filas y dejadles pasar!... Cerradlas de nuevo y que nuestra caballería les haga pedazos...



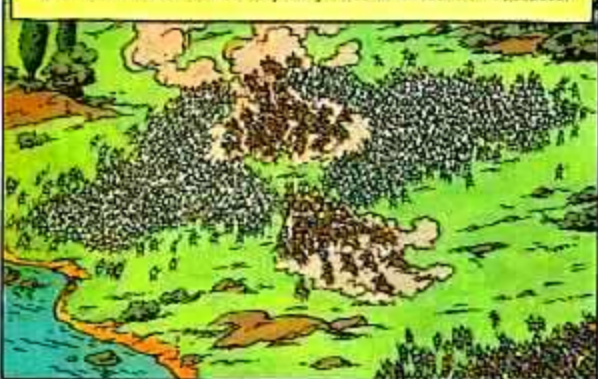
¡Por nuestro rey, adelante!



Siguiendo las órdenes del griego, las filas se abren y los asaltantes las cruzan.



Las filas se cierran tras ellos y los jinetes se encuentran rodeados.

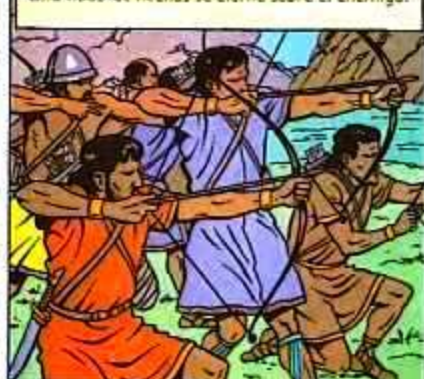


Karidal sigue los avatares del combate y se da cuenta del peligro.

¡Arqueros! ¡Avanzad y disparad, disparad! El rey está rodeado...



Una nube de flechas se cierne sobre el enemigo.



Arbacés acentúa su presión sobre el pequeño grupo de Alix, que se bate desesperadamente.

Voy a intentar salir... ¡Seguidme!...



Los arqueros hacen lo imposible para liberar a su soberano, Alix intenta una salida extremadamente difícil y Arbacés lo sacrifica todo por aniquilar a los jefes enemigos.



Sirdar, acompañado de algunos hombres a pie, ha logrado aproximarse a Oribai, pero éste está bien protegido.

¡Ah!... No lo lograremos... ¡Aprehended a ese!



Y surgiendo bruscamente de entre los caballos, se abalanzan sobre Enak.

¡AAUUG!...





Todo ha sido tan rápido, que nadie ha visto la escena.



Y el pobre Enak es arrastrado hacia el carro de Arbacés.

Dejadme... ¡Alix!... ¡Alix!...

¡Quieto, perro!...



Excelencia, capturamos a un enemigo.

¡Enak!... ¡Je, je!... Precioso rehén... Súbelo al carro y átaló... Nos vamos...



En efecto, la situación es insostenible para las tropas de Arbacés, rodeadas por un ejército superior en número.



Abriéndose paso por entre sus soldados, el griego se mete en el lago seguido por algunos jinetes escapados de su caballería.

¡Paso, paso!... ¡Dejadnos pasar!...



Desafiando toda prudencia, bordea la orilla. Los arqueros se dan cuenta y disparan contra él.



En vano los hombres de Karidal intentan perseguirle y Arbacés se aleja hasta quedar fuera de tiro.



La batalla toca a su fin. Los soldados del Gran Visir abandonan poco a poco el combate y huyen precipitándose en el lago.



Contento con la victoria que cree haber alcanzado, Alix va en busca de Karidal cuando un hombre le detiene.

¡Alix!... El griego ha escapado... Llevaba un prisionero en su carro; el joven que os acompañaba.

¡Enak!... No es posible... ¿Enak?

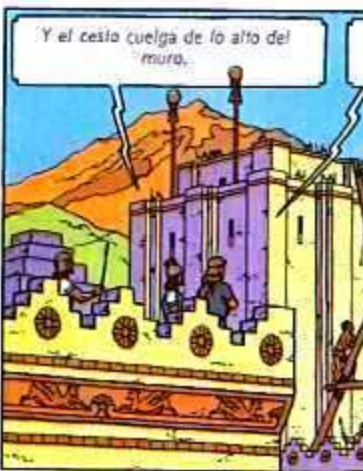


Mientras tanto...

Buena jugada, Excelencia, llevarnos este prisionero.

¡Sí! ¡Él va a pagar por todos!...







Parece un hombre atado a la cuerda de ese aparejo... Si pudiésemos verlo de más cerca...

Acerquémonos por entre las rocas para estar a cubierto...



Los soldados avanzan con precaución aproximándose a las murallas...

¡Sí, es un hombre!... ¿Por qué lo habrán colgado así?



Se aproximan todavía más...

¡Mirad, se mueve!... ¡Qué raro! No se ve ningún defensor...



¡Oh! ¿Estaré soñando? Es el joven compañero de Alix que se llevaron prisionero... Creo que se llama Enak...



Fijaos: han clavado lanzas en el suelo. ¡Si llegara a romperse la cuerda!

Hay que prevenir a nuestros superiores.

¡Sí, tienes razón.

Dos guardias han observado la maniobra desde una aspillera.

¡Ya está!... Ya lo han visto... Ahora hay que avisar a Su Excelencia el Gran Visir.



Y cinco minutos más tarde...

Le hemos visto claramente: es el joven que Arbacés se llevó.



¡Enak! Miserables... ¡Mostradme dónde!...

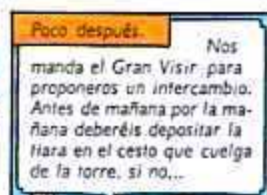


En aquel preciso instante se abre una puerta de la ciudad y sale un grupo de jinetes.



¡Vedlo allí, junto a la torre de la derecha!...

Por allí vienen soldados... Quizá sean mensajeros.



Poco después...

Nos manda el Gran Visir para proponeros un intercambio. Antes de mañana por la mañana deberéis depositar la hacha en el cesto que cuelga de la torre, si no...



Si no, ¿qué?

Mataremos ante vuestros ojos al que está atado en la torre... Sólo hay que cortar la cuerda y quedará traspasado por las lanzas. Él sabe que su vida depende de vosotros...



¡Eh!... Queremos parlamentar con vuestros jefes... ¿Dáis vuestra palabra de que nos dejaréis regresar?

¡Sí! Acercaos.



Cumplida su misión, los emisarios de Arbacés se alejan.

Cálmate.

Alix... Ven, vayamos a la tienda.

¡Ah!... ¡Bandidos!... ¡Cobardes!...



...Pobre Enak... Es inútil intentar liberarlo; le matarían antes de que llegásemos a él... ¿Qué podríamos hacer?

Reflexionemos... Puede que haya solución.



Sí, hay una; sólo yo puedo tomar la responsabilidad: al amanecer iré con una escolta hasta las murallas. Allí canjearé a Enak por la tiara.



¿¿Cómo? ¡Ni lo intentéis! Después de tanto luchar, y tan cerca de la meta... ¡Jamás! ¡Lucharemos hasta el fin!



He reflexionado ya sobre esto, Alix... Pero pensad que esos impostores serán incapaces de utilizar la tiara. ¡No olvidéis su poder mágico!



Es hora de decir la verdad a mis soldados, Karida... reunidos; voy a hablarles.



Poco después, con la tiara puesta, Oribal exhorta a sus tropas.

...Y esto es lo que exigen nuestros enemigos... Pero he querido mostraros una vez más que el último de los Oribal puede llevar la tiara sin sufrir su maleficio... Así podréis testificar en el futuro...



¡Pero no desesperemos, al contrario! La última batalla está próxima: construiremos torres de asalto, aríetes, carros, y la capital será nuestra! Entonces quizá habremos perdido nuestro emblema, pero habremos ganado.



Llegada la noche, mientras los hombres del campamento trabajan febrilmente, un extraño arbusto se aproxima muy lentamente a las murallas.



Al llegar a ellas, cautelosamente el hombre se deshace de las ramas.

¡Todo marcha bien!... Nadie me ha visto...



El misterioso personaje camina a lo largo del muro.

Búsqueda incansablemente... Y, de pronto, se detiene.

¡Al fin lo encontré! El hombre no me engañó.



El desconocido logra pasar por entre los barrates; luego penetra en la cavidad.

¡Demonios, esto es muy alto! Pero, ¿qué es lo que hay en el fondo? ¡OOOH!...



Viéndose perdido, a pesar de la altura del muelle y arriesgándose a chocar contra una barca, Alix se decide a dejarse caer al río.



¡Maldición, se ha zambullido!... Le cazaremos cuando reaparezca; preparad los arcos.



Alix se ha desprendido de su capa y nada bajo el agua intentando alejarse de los guardias perseguidores.



Reaparece un instante; respira y se zambulle de nuevo.

¡Logrará escapar!... Alumbrad con antorchas; le perseguiremos en barcas.



En efecto, momentos después...

¡Más de prisa! ¡Hay que atraparle!



Las embarcaciones se dirigen a la otra orilla a toda prisa.

¡Vedle allí! Más nervio, no debe ganar la orilla...



Los gritos y las luces han llamado la atención de dos personajes que observan atentamente.

Esos perros seguramente persiguen a uno de los nuestros... Vamos a ayudarlo.

Viendo que el nadador acaba sus fuerzas, los dos hombres van hacia él y lo sacan, huyendo...

Y cuando en la ciudad dan los primeros rayos del sol...

¡PSSST!... ¡EH, AMIGO! ¡POR AQUÍ!

Sí... Ayúdame...

¡Larguémonos!

¡AHÍ ESTÁN!... ¡Ja, ja!... La tiara será mía... ¡Ja, ja, ja!...



...por un dedalo de callejuelas y siguiendo las zanjas para no dejar huellas.

¡Ánimo, ya llegamos!

A la mañana siguiente, en el campamento, la desaparición de Alix es motivo de preocupación.

...Sí, Majestad, me mandó buscar porque le dijeron que soy quien mejor conoce Zur-Bakal. Me preguntó cómo introducirse en la ciudad sin ser visto. Yo le indiqué el camino... Le previne contra los peligros, pero no desistió... Finalmente me hizo jurar que no diría nada hasta el alba.

De acuerdo. Puedes irte...

¡Qué locura! ¡Solo contra todo un ejército!... ¡En fin!... Preparémonos. Karidal ha llegado la hora de ir a la muralla... Es todo lo que podemos hacer.



El joven rey y unos cuantos jinetes se detienen frente a la muralla.

¡Alto!... Gubal, lleva la tiara. Vosotros id bajo la torre y estad listos para desatar a Enak.



¡Ea! ¡Los de arriba!... Por orden del rey Oribal, mi señor, voy a dejar la tiara sagrada en el cesto. Pero antes deberéis entregarnos el prisionero.



¡Sea! Pero no intentéis ningún truco, por vuestro bien.



Los soldados descendiendo lentamente de la torre al pobre Enak, dirigiendo la cuerda a fin de que no se golpee contra el muro hasta...



...llegar al alcance de los hombres de Oribal.

Deja ya la tiara, Gubal.



La tiara es nuestra. ¡Rápido! ¡Subid de nuevo el prisionero! Tirad fuerte, hay que tomarlos por sorpresa.

Pero... Excelencia... Esto es... Sí, sí...



De un brusco tirón Enak es arrancado de las manos que le desataban... y vuelve a subir.



Por suerte, un hombre da un salto y con la espada corta oportunamente la cuerda que sujeta a Enak...



¡Ah, malditos!... Querían engañarnos... ¡Pandilla de buitres! Vais a pagar cara esta jugarreta.

Déjalos y vamos, aquí estamos a descubierto, no les provoquemos. El rey nos espera allí, detrás de las rocas...



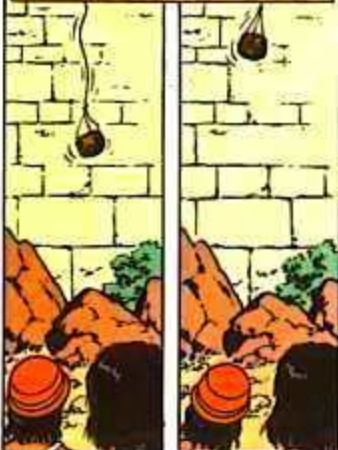
Y se reagrupan en las rocas.

Montado a caballo y llevadlo al campamento.

¡Eh! ¡Esperad!... El cesto... ¡Todavía no han hizado la tiara!



Todas las miradas se fijan en el cesto que, a lo lejos, describe unos raros movimientos... Sube a tirones, después vuelve a bajar... Sube de nuevo, oscila, desciende otra vez... bajo las atónitas miradas de nuestros amigos.



De pronto...

¡Fijaos en eso!...

¡OH!...





El cesto cae de lo alto de la torre y la tiara rueda por las rocas...



Los soldados encargados de subir el cesto han sido alcanzados de lleno por los disparos certeros salidos de una edificación más alta que la torre, donde un grupo de ciudadanos se ha infiltrado por sorpresa.



He aquí la tiara, Majestad... No ha sufrido daño...

Los ciudadanos se han sublevado; si atacamos se encontrarán entre dos fuegos... Vayamos al campamento y luego... ¡al asalto!



Dentro de la capital Alix ha tomado el mando de un destacamento armado y ataca violentamente a los defensores de una puerta.

¡Entregad las armas!

¡Jamás!

¡Bien!... Vosotros lo habréis querido...



Momentos después los sublevados se han hecho dueños de las posiciones.

Gracias a vosotros las tropas reales podrán entrar en la ciudad.

Sí, fue una suerte poder socorreros ayer y preparar este golpe... Sólo esperábamos una orden para sublevarnos, y vinisteis vos...



Las puertas se abren.

¡Ahí llegan!... ¡Venceremos!...



En efecto, un hormiguero de hombres se dirige a Zur-Bakal, empujando toda clase de artefactos bélicos...



Pronto se libra una lucha salvaje en las fortificaciones.



Y aprovechando el paso abierto por Alix, una riada humana entra en la ciudad precipitadamente.

¡A palacio!

¡Muerte a los usurpadores!



Mientras, en el río, unas barcas salen a toda prisa de un pequeño embarcadero.

¡Vaya trabajo me ha costado poder encontraros!... Remontemos el río: es asunto de vida o muerte... ¡De prisa!... ¡De prisa!... El enemigo puede llegar de un momento a otro.







Alix y un grupo de hombres han llegado a la torre de las fortificaciones que unen la capital a la presa. Pero encuentran a los soldados del Gran Visir.

¡Maldición! ¡Tendremos que pelear!

¡Esperad, les hablaré! No parecen agresivos; quizás atiendan a razones...



En la ciudad la situación se agrava por momentos y Oribal no sabe ya qué hacer.

¡Así no nos salvaremos!... Subamos a los tejados; saltaremos de terraza en terraza hasta palacio...



¡Todos a los tejados!... Es nuestra última esperanza... ¡Vamos, de prisa!...



Pero desgraciadamente la mayor parte de las casas, construidas de barro, están debilitadas por la humedad... Y la primera a la que intentan trepar se derrumba, aumentando su desesperación.



En las murallas Alix ha logrado persuadir a los soldados de Arbacés a que les cedan el paso.

¡Sea, nos rendimos!... Pero debo prevenirlos que las tropas que guardan la presa son fanáticas del Gran Visir y no van a escucharnos... ¡Os van a matar!

¡Hay que detener ese torrente a toda costa!



Por la brecha continúa saliendo la tromba de agua sin que baje apenas el nivel del inmenso lago artificial... Pero la corriente va dislocando los cimientos del edificio poco a poco.



Alix y los suyos llegan a la entrada de la gran presa.

¡Es inútil parlamentar con ellos! ¡Ánimo, éste será el último combate! ¡Adelante!



De lejos, Arbacés percibe el peligro.

¿Qué sucede!? ¡Maldición! Es ese entrometido de Alix que...



El griego no puede terminar la frase...

¡Mirad, Excelencia!... ¡Allí! Se diría que esas piedras son...



De pronto todo el edificio se pone a temblar desde sus cimientos...



¡Se derrumba!... ¡Sálvese quien pueda!

De un golpe seco, la construcción se viene abajo con un tremendo estrépito que se junta al rugido del agua.



Llevándose en su caída a Arbaces y sus secuaces, el edificio es arrastrado de lleno por las aguas.



El horrible estruendo de las piedras al caer en la corriente de agua encuentra eco en las montañas.



Los hombres que se bañan al otro lado no dan crédito a sus ojos y se aprestan a huir. Pero el resto de la construcción...



...aguantan firme mientras las piedras caen precisamente en la brecha, obstruyendo el paso del agua. Sólo quedan una serie de pequeños saltos insignificantes.



¡Es extraordinario!... ¡La brecha se ha tapado!... Y ese maldito griego ha desaparecido en el cataclismo que él mismo provocó...



¡Se acabó!... Debemos rendirnos!...

En la ciudad el agua empieza a retirarse, con la natural alegría de los ciudadanos.



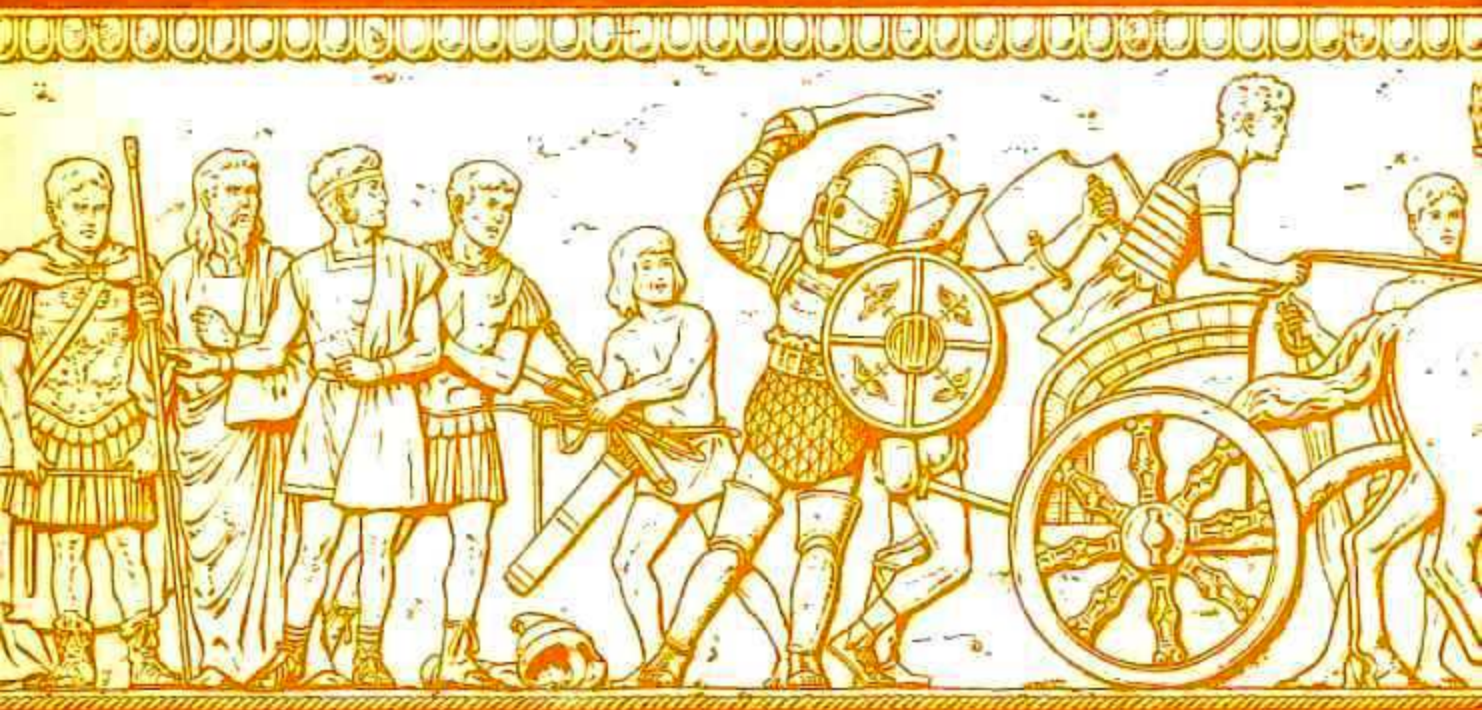
¡Bajan las aguas!... ¡Estamos salvados!...

Horas después el río vuelve a su cauce y, mientras los habitantes trabajan para reconstruir la ciudad, nuestros amigos se encuentran en el palacio real.



Jamás podré pagáros lo que habéis hecho por mí... Antes de que regreséis a vuestro país espero que asistiréis a los grandes festejos que presidiré con la tiara de mi dinastía.

Gracias, Oribal... Me quedaré aquí un par de semanas y después me iré... Pero jamás olvidaré a quien llegará a ser un gran rey.







Colección **ALIX** por Jacques Martin

Albums de que consta la colección:

**LA TIARA DE ORIBAL
LA GARRA NEGRA
LAS LEGIONES PERDIDAS
EL ÚLTIMO ESPARTANO
LA TUMBA ETRUSCA
LA ISLA MALDITA**

110 pts.